

Revista

de

Ciencias Económicas

PUBLICACION DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS
CENTRO DE ESTUDIANTES Y COLEGIO
DE GRADUADOS

La Dirección no se responsabiliza de las afirmaciones, los juicios y las doctrinas que aparezcan en esta Revista, en trabajos suscritos por sus redactores o colaboradores.

DIRECTORES

Dr. Wenceslao Urdapilleta
Por la Facultad

Francisco A. Duranti
Por el Centro de Estudiantes

Carlos E. Daverio
Por el Centro de Estudiantes

REDACTORES

Dr. Alberto Diez Mieres
Sr. Luis Moreno
Por la Facultad

José Botti
Por el Centro de Estudiantes

Oscar D. Hofmann
Por el Centro de Estudiantes

Año XVII

Agosto, 1929

Serie II, N° 97

DIRECCION Y ADMINISTRACION
CALLE CHARCAS 1835
BUENOS AIRES

Información Bibliográfica

"Industrial Fluctuations" El análisis de las condiciones e influencias, tanto prácticas como teóricas, que gravitan sobre las fluctuaciones de un mercado, está a tal grado agotado que difícilmente podrá traerse a colación un nuevo sol para hacer girar alrededor suyo todo el sistema económico.

A. C. Pigou, 2ª Edit. London. Macmillan y Co. 1929

El sistema está definido. Sólo astros de menor magnitud quedan por descubrirse y todo trabajo serio sólo pretenderá aportar a los estudiosos los elementos de juicio capaces de coordinar y precisar el todo harmónico.

Este es el propósito que guía la obra de Pigou y, en verdad, que sólo sus magníficas cualidades de economista, escritor y estadígrafo le han permitido llevar tan alto el valor de su libro.

El trabajo se divide en 3 partes: la primera se ocupa de lo que los autores alemanes y últimamente algunos franceses se han dado en llamar *causas coyunturales*. Diríamos: factores causales de las crisis. La segunda los *remedies* de las crisis y la tercera la constituye un apéndice estadístico. Además, hay en el libro profusión de diagramas y gráficos.

Comienza Pigou interiorizando al lector sobre la naturaleza de las crisis y después lo lleva al estudio del fenómeno en sí, refutando de paso la posibilidad de una acumulación de reservas.

Evidentemente, el autor critica con fundamento a Tugan Baranowsky, pero el sistema que después expone de ningún modo substituye completamente al que pretende destruir. Su exposición está evidentemente inspirada en la tradición marshalliana; su devoción por Marshall se pone de manifiesto al atribuir tan fundamental importancia a los errores de previsión, a los factores monetarios y del crédito.

Termina el capítulo con una explicación breve de los *impulsos coyunturales* (cosechas, inventos, luchas proletarias, mutaciones en los gustos, guerras, modificaciones en la naturaleza de los mercados, etc.).

Signe después una exposición rigurosa sobre los fundamentos psicológicos de los movimientos de las crisis. (Marshall).

Los siguientes capítulos están dedicados al factor monetario y conducen al punto culminante de la obra.

No cabe duda alguna que el complejo de preguntas involucrado

en este tema jamás ha sido analizado tan concretamente como en estas páginas. Pareciera que recién ahora el mecanismo de la evaluación del crédito y la de él resultante: *formación del capital político-monetario* estuviese asegurado contra cualquier crítica seria de política social.

¡Todo adelanto futuro deberá partir de aquí para proseguir su análisis!

Por último cierran la primera parte: una discusión sobre la fuerza de inercia en economía y las llamadas fricciones resultantes; significación en las crisis de las exportaciones marginales; sobre la relativa y mutua influencia de los factores arriba enumerados y los problemas del ritmo y de la periodicidad de los precios.

La segunda parte nos muestra a Pigou como al teórico capaz de utilizar con mano maestra el método analítico de la escuela de Cambridge. Como tal lo conocíamos en su obra *The Economics of welfare*, pero ahora los resultados son sorprendentes en sus discusiones sobre política económica. Los capítulos de esta parte del libro son de una exposición clara, profunda y substanciosa. Naturalmente, también aquí encontramos como elemento central al factor monetario, pero no ya como en el estudio de la teoría conyuntural (parte 1ª) sino que en la política de las crisis.

Su sistema es real y moderado. No cree Pigou en el absolutismo y rigidez de los teóricos de estabilización monetaria: *My personal judgement is adverse to the full claims of the monetary school. I hold that, if a policy of price stabilisation were successfully carried through, the amplitude of industrial fluctuations would be substantially reduced—it might be cut down to half of what it is at present—but considerable fluctuations would still remain.* (Página 198).

Wageman y Mitchel son descriptivos. Pigou es un teórico absoluto. Todas sus cifras y diagramas son elementos de análisis a posteriori, son ilustrativos y de verificación.

Y a pesar de ello, *Industrial Fluctuations* no es una teoría de las crisis en el sentido usual, pues no contesta o no quiere explicar porqué sus móviles psicológicos: pesimismo u optimismo de masas, creación y acumulación de crédito, etc., aparecen y desaparecen ondulativa, cíclicamente!

El autor nos enseña de cómo todos los factores se entrelazan, convergen en sus efectos y llevan finalmente el péndulo al otro lado.

Pero después de una contestación—lógicamente antes—, al menos se busca la pregunta. ¿Por qué estas oscilaciones económicas periódicas, como las físicas, no se aminoran paulatinamente hasta la inercia? Son los bancos que siempre recomienzan sus embates produciendo una expansión perniciosa del crédito; es un ritmo misterioso de voluntad de las masas (el factor psicológico de Pigou, cuándo y por qué comienza su actuación?); es la duración de la vida del capital, la o los que llevan a una expansión periódica de los medios de producción? El lector queda a oscuras sobre esto.

Además, Pigou incurre en una manifiesta parquedad al dejar de

considerar las variaciones de las tasas del interés y/o descuento en sus estrechas vinculaciones con el volumen del crédito y de ambos en el consumo y acumulación de productos antes y después de la culminación del fenómeno de la crisis.

Aquí evidentemente es vengada la autarquía que Pigou comparte con la mayoría de los autores ingleses llevándole a demostrar una imperdonable omisión y desconocimiento de la literatura extranjera y un vacío en su obra.

O. D. H.

7.12